

trina, se tome viva, explícita y activa tanto a los niños y adolescentes como a los jóvenes y a los adultos; que al darla se observen el orden debido y el método acomodado no sólo a la materia que se trate, sino también al carácter, aptitudes, edad y condiciones de vida de los oyentes, y que dicha instrucción se funde en la Sagrada Escritura, en la Tradición Litúrgica, Magisterio y vida de la Iglesia. Cuiden también que los catequistas se preparen de la debida forma para su función, de suerte que conduzcan con claridad la doctrina de la Iglesia y aprendan teórica y prácticamente las leyes psicológicas y las disciplinas pedagógicas» (Decreto Christus Dominus, Cristo Señor n. 14). («psicología» del griego: ψυχή psijé; λόγος logos, tratado, ciencia; psicología es el estudio del carácter, y en general de las potencias del alma) (παιδός paidós, niño; ἀγωγός agogós, conductor, maestro; pedagogía es el arte de conducir, de educar).

RESUMIENDO:

El sacerdocio, la realeza y la profecía son los tres ministerios o funciones que dieron origen a las tres instituciones básicas en Israel: la consagración, el gobierno y la instrucción. Dichas instituciones quedan personificadas en el sacerdote, el rey y el profeta.

El sacerdocio y la realeza fueron establecidos por medio de la elección que Dios mismo hizo sobre personas determinadas sobre sus descendientes.

En la profecía Dios designa para cada caso a aquél a quien decide enviar a realizar una misión determinada.

Dios reviste de autoridad y respalda con su apoyo moral y material la actuación de los reyes, los sacerdotes y los profetas.

Cristo es el profeta por excelencia porque en Él se cumplieron las profecías, y porque realizó la misión profética más completa.

El profetismo se extiende a la Iglesia, la cual lo ha de realizar por medio de su Magisterio y de sus miembros hasta que Cristo vuelva.

El Nuevo Testamento y la Tradición; el Magisterio, la predicación, la evangelización y la catequesis son el profetismo de la Iglesia transmitido de generación en generación en forma escrita y verbal.

REFLEXIONES PERSONALES:

- ¿He sido consciente de la importancia del sacerdocio en la Iglesia?
- El gobierno es servicio para que haya orden ¿Colaboro con él?
- ¿Acepto el Magisterio de la Iglesia y lo aplico en mi vida?
- ¿Me intereso por conocer la Tradición autorizada de la Iglesia?
- ¿Procuró no confundir la verdadera Tradición autorizada de la Iglesia con noticias, creencias y costumbres no aceptadas por ella?
- ¿Venero la Sagrada Escritura, que es la Palabra de Dios escrita, como lo que es: una forma de presencia del Señor que nos habla?

RESOLUCIÓN: Te ofrezco, Señor, respetar y venerar tus instituciones: sacerdotal o de consagración, pastoral o de gobierno, y profética o de enseñanza, para que por mí comience el mundo a ser consagrado, dirigido e instruido.

Lección 9. DIOS ES NUESTRO GUIA

Nuestra relación con Dios se realizó a través de los profetas

ANTECEDENTES: En la lección anterior tuvimos ocasión de mencionar las tres instituciones que normaron la vida moral, espiritual y civil de Israel. Ellas son el «sacerdocio», la «realeza» y la «profecía», que dieron lugar a tres funciones o ministerios: la consagración, el gobierno y el magisterio (latín magister, maestro), el cual incluye la proclama, el anuncio, la enseñanza, la advertencia y la amonestación.

FUNCIONES QUE SON SERVICIO: Estas tres funciones reciben también el nombre de ministerios (del latín minister, ministro, sirviente) porque su sentido correcto es el de prestar servicio al pueblo, de suerte que los carismas (griego: χάρισμα xarisma, don, gracia) o dones, facultades y atribuciones de que queda dotado o investido el que los posee, de ningún modo son para provecho personal, sino que por el contrario, deberán ser utilizados para bien del pueblo o comunidad a la que sirve.

Todo otro uso será causa de abominación, aborrecimiento, por parte de Dios, tal como aconteció al rey Saúl que fue rechazado: "Batío Saúl a los amalecitas desde Javilá, en dirección de Sur que está al este de Egipto. Capturó vivo a Agag, rey de los amalecitas, y pasó a todo el pueblo a filo de espada en cumplimiento del anatema. Pero Saúl y la tropa perdonaron a Agag y a lo más escogido del ganado mayor y menor, las reses cebadas y todo lo bueno. No quisieron consagrarlo al anatema, pero consagraron al anatema toda la hacienda vil y sin valor. Le fue dirigida la palabra de Dios a Samuel diciendo: "Me arrepiento de haber dado la realeza a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha ejecutado mis órdenes". (1 S-15,7-11).

ESTABLECIMIENTO DE LAS INSTITUCIONES: De estas tres instituciones, las dos primeras, el sacerdocio y la realeza, fueron establecidas por Dios mediante la elección de la persona en cuya estirpe o descendencia habría de prolongarse la función por derecho hereditario.

Ya lo hemos visto: el sacerdocio de la Antigua Alianza quedó constituido sobre la persona de Aarón el hermano de Moisés, sus hijos y los descendientes de éstos, a punto tal que los judíos de hoy carecen de sacerdocio por haberse extinguido la descendencia de Aarón.

El gobierno, ya lo vimos también, fue ejercido primero por Moisés, luego por Josué y los Jueces; enseguida Dios señala al primer rey, Saúl el rechazado; David inaugura la primera estirpe real de la que procedieron diecinueve reyes.

Más tarde surgió de la familia de Matatías el linaje de los Asmoneos; hasta la imposición de Herodes el Grande, quien, siendo extranjero idumeo, se valió de su matrimonio con Mariamne, princesa asmonea, para apoderarse del trono. Este hecho de que un extranjero usurpe el trono de Israel señala el momento de advenimiento del Mesías, conforme a la predicción de Jacob: "No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas, hasta tanto que se le traiga el tributo,

y a quien rindan homenaje las naciones". (Gn 49,10).

LA INSTITUCION PROFETICA: La forma de llevar Dios a cabo la institución profética es diferente: hace recaer el don de la profecía (griego: *προφητεία*: profeta, oráculo) una y otra vez sobre personas designadas por El mismo individualmente en cada momento oportuno: lo mismo sean nobles y ricos, ilustres que plebeyos, pobres e ignorantes, si bien es marcada la preferencia por estos últimos; y aún llega a valerse de extranjeros.

El profeta (griego: *προφήτης*: profeta, el que habla en representación de otros) el hombre del momento su función obedece a una situación determinada, a una razón precisa y a una tarea concreta. Puede durar esta función todo el resto de la vida del elegido, o puede terminar en cuanto es cumplida la misión. También puede ser intermitente, esto es, que sólo en forma ocasional y de tiempo en tiempo Dios llame al servicio profético a la misma persona.

LA PROFECIA Y SU FINALIDAD: Al que tenía revelaciones de Yahveh se le llamaba originalmente vidente: "Antes, en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: 'Vayamos al vidente', porque en vez de «profeta» como hoy, antes se decía 'vidente'" (1 S 9,9). El profeta es esencialmente el mensajero de Dios, ya sea que tenga este mensaje por visión o por sueño. Hubo diversas formas de ser profeta. Los «profetas de vocación» son los llamados por Dios de manera precisa para el ministerio (servicio) profético.

LOS PASOS EN LA PROFECIA: El ministerio profético reporta una acción directa de Dios en tres fases: elección, vocación o llamado, y misión o envío: "Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: 'Antes de haberte formado Yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: Yo profeta de las naciones te constituí'. Yo dije: '¡Ah, Señor Yahveh! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho'. Y me dijo Yahveh: 'No digas: Soy un muchacho, pues adondequiera que Yo te envié irás, y todo lo que te mande dirás. No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte'—oráculo de Yahveh—". (Jr 1,4-8).

El profeta, invadido por el Espíritu de Dios, entra en comunicación íntima con Dios mismo y viene a ser responsable de las almas cuyo cuidado se le confía: "A ti, también, hijo de hombre, te he hecho Yo centinela en la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. Si Yo digo al malvado: 'Malvado, vas a morir sin remedio', y tú no le hablas para advertir al malvado que deje su conducta, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre Yo te pediré cuentas a ti. Si por el contrario si adviertes al malvado que se convierta de su conducta, y él no se convierte, morirá él debido a su culpa, mientras que tú habrás salvado tu vida". (Ez 33,7-9).

FORMAS DE EXPRESION PROFETICA: Ordinariamente la profecía se expresa verbalmente, por medio de la palabra; pero puede ocurrir que sea por medio de signos, actitudes, objetos, y hasta detalles circunstanciales de la vida: "¡Ay de los que ansían el Día de Yahveh! ¿Qué creéis que es ese Día de Yahveh? ¡Es tinieblas, que no luz! Como cuando uno huye del león y se topa con un oso, o, al entrar en casa, apoya una mano en la pared y le muerde una culebra... ¿No es tinieblas



"Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde está escrito: 'El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor'... Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: 'Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy' (Lc 4,17-21).

Santo dispensa de continuo a la Iglesia se comprende la interpretación que el Magisterio Supremo de ella hace de la Sagrada Escritura, de manera que compete a la Autoridad Eclesiástica marcar la pauta acerca de dicha interpretación.

EL PROFETISMO Y LA TRADICIÓN: Asimismo cae dentro de las atribuciones de la Autoridad Suprema de la Iglesia autorizar y sancionar la riqueza incommensurable que nos legó la Tradición (latín: traditio tradicio, entrega, transmisión) y que no quedó consignada en la Sagrada Biblia.

Para aceptar la Tradición con el mismo valor que la Sagrada Escritura, basta tener presente la advertencia de San Juan al final de su Evangelio: "Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran" (Jn 21,25), teniendo en cuenta que los Evangelios y demás libros del Nuevo Testamento fueron escritos varios años después de la iniciación de la expansión del Cristianismo por el mundo; de donde resulta que no toda la doctrina de los Apóstoles quedó consignada por escrito. Por medio de la Tradición pasó esta doctrina verbalmente a los discípulos de los mismos Apóstoles, de generación en generación.

EL VALOR DE LA TRADICIÓN: El Magisterio de la Iglesia concede a la Tradición aceptada por ella el mismo valor que reconoce a los Libros canónicamente aceptados de la Sagrada Escritura, cuando dicha Tradición ha sido y permanecido inalterable y constante a través del tiempo.

La razón de esto se plasma claramente en este párrafo de San Ireneo, quien nació hacia el año 150, y fue instruido en el Cristianismo por San Policarpo, discípulo directo del evangelista san Juan. Describe esto a Florino: «De los sucesos de aquellos días me acuerdo con mayor claridad que de los recientes (porque lo que aprendemos de pequeños crece con el alma y se hace una misma cosa con ella), de manera que hasta puedo decir el lugar donde el bienaventurado Policarpo solía estar sentado y disputaba, cómo entraba y salía, el carácter de su vida, el aspecto de su cuerpo, los discursos que hacía al pueblo, cómo contaba sus relaciones con Juan y con los otros que habían visto al Señor, cómo recordaba sus palabras y cuáles eran las cosas relativas al Señor que había oído de ellos, y sobre sus milagros y sobre sus enseñanzas, y como Policarpo relataba todas las cosas de acuerdo a las Escrituras, como que las había aprendido de testigos oculares del Verbo de la Vida. Yo escuchaba avidamente, ya entonces, todas estas cosas por la misericordia del Señor sobre mí, y tomaba nota de ellas, no en papel, sino en mi corazón, y siempre, por la gracia de Dios, las voy meditando fielmente». (Eusebio Hist. Eccl. 5,20 5-7).

Ante tal testimonio de uno que oyó al que escuchó hablar de los Apóstoles aquello que vieron y oyeron directamente de Cristo decimos: ¡qué valor tan grande el de la Tradición! (Testimonio no escrito, sino transmitido de boca en boca hasta llegar a nosotros, cristianos de dosmil años después)

LA EVANGELIZACIÓN: Dentro de la actividad profética de hoy en la Iglesia, se hallan la catequesis y la evangelización, aún las que realizan los laicos, de las que el Concilio Vaticano II recomienda a los Obispos: «Vigilen para que se dé con diligente cuidado la instrucción catequética, cuyo fin es que la fe, ilustrada por la doc-

el Día de Yahveh, y no luz, lóbrego y sin caridad?» (Am 5,18-20)

PROFETAS OBLIGADOS: No todos los profetas lo fueron por aceptación y respuesta afirmativa al llamado: los hubo obligados a hacer proclamación de algo contrario a lo que querían: "Después se levantó Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, para pelear contra Israel, y mandó llamar a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijera. Pero no quise escuchar a Balaam, y hasta tuvo que bendeciros; así os salvé Yo de su mano" (Jos 24,9-10).

Semejante es el caso del profeta Jonás, a quien Dios encomendó anunciar en Ninive, capital del Imperio de Asiria, su destrucción debido al cúmulo de sus iniquidades. Jonás en vez de marchar a Ninive se embarcó para Tarsis (actualmente España), con objeto de eludir su misión. Dios dispuso las cosas para que el profeta cumpliera el encargo, pues una tempestad hizo zozobrar la nave: "Dispuso Yahveh un gran pez que se tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches. Jonás oró a Yahveh su Dios desde el vientre del pez... Y Yahveh dio orden al pez, que vomitó a Jonás en tierra". (Jon 2,1-2 y 11). De ahí partió el profeta a Ninive y dio cumplimiento a su misión.

LA MISION DEL PROFETA: La misión del profeta es preciosa: sea que tenga que reprochar al pueblo sus desvíos o a los grandes su conducta, sea que deba predecir acontecimientos, sean agradables sean adversos, sea que tenga que infundir esperanza en tiempos de prueba o arrepentimiento en ocasiones de castigo; sea, en fin, que haya de amonestar, animar o estimular a otro para que cumpla su cometido, de todos modos es el enviado de Dios, el que se da todo entero, el que se expone y el que sólo puede confiar en Aquél que lo envía, como ocurrió muchas veces cuando la situación les era adversa, al punto de que fueron muchos los profetas que pagaron con su vida la audacia de dar cumplimiento a su misión, siendo así un auténtico mártir (del griego μάρτυρος «martyros», testigo) el que llegó a ese extremo.

EL RESPALDO DE DIOS: Ya hemos visto que Dios ofrece al profeta todo su apoyo en el caso de Jeremías. Veamos lo que dice a Ezequiel al enviarlo: "Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, no tengas miedo de sus palabras si te contradicen y te desprecian y si te ves sentado sobre escorpiones. No tengas miedo de sus palabras, no te asustes de ellos, porque son una casa de rebeldía. Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen, porque son una casa de rebeldía". (Ez 2,6-7).

Cristo tuvo frases de condenación durísimas contra los perseguidores de los profetas: "¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehena? (hebreo: גיהנם gehena, es el nombre de un valle cercano a Jerusalén donde antiguamente se sacrificaban en el fuego los niños al dios fenicio Moloc סלכ, por lo que quedó el nombre de gehena para designar el fuego del infierno). Por eso, he aquí que Yo envío a vosotros profetas, sabios y escribas: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar. Yo os aseguro: todo esto recaerá sobre esta generación". (Mt 23,33-36).

CRISTO, EL EXIMIO PROFETA: Si Cristo es el Sumo Eterno Sacerdote y el Rey Inmortal de los siglos, es también el Profeta por excelencia, pues ejerció la profecía en grado eximio: El es la Palabra misma del Padre, el Verbo Eterno de Dios, de modo que en El ya no habla Yahveh por intermedio de hombres, sino que emplea a su mismo Hijo Divino para darnos a saber su voluntad.

Más aún, además de hacemos llegar la profecía, Jesucristo cumple en sí mismo las profecías. El es la Profecía Viva del Padre. Esto es lo que quiso expresar cuando instantes antes de morir en la cruz, como tras de revisar todas las profecías: "Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: "Tengo sed". Habla allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama el hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: "Todo está cumplido". E inclinado la cabeza entregó el espíritu". (Jn 19,26-30).

Era que su misión como profeta había sido completamente cumplida, la que en las Escrituras había sido anunciada. Por eso reprochó a sus enemigos de esta manera: "Vosotros investigáis las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida". (Jn 5, 39-40).

EL AUTOR DE LA PROFECIA: Al Espíritu Santo atribuímos el espíritu profético y el carisma de la profecía se cuenta entre sus dones. Por la moción, o impulso del Espíritu Divino que mueve al profeta, hablaron los profetas y por su inspiración la Iglesia sigue ejerciendo la función profética en sus miembros.

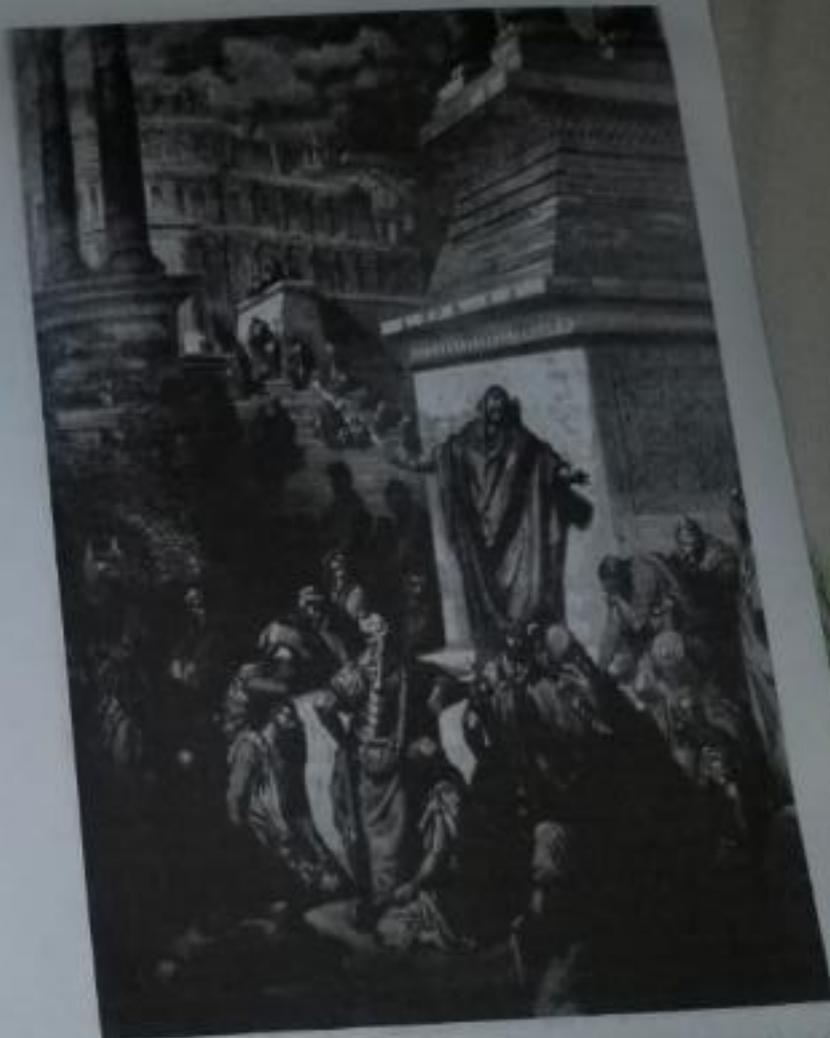
EL MAGISTERIO. El Magisterio de la Iglesia Universal es ejercido por el Papa, el Magisterio de las Iglesias Particulares es ejercido por los Obispos.

LA DOCTRINA. La inspiración del Espíritu Santo guió la enseñanza o doctrina de los Apóstoles, de los «Padres Apostólicos» (son llamados así los discípulos que recibieron la doctrina directamente de los Apóstoles) y de los «Padres de la Iglesia» (los que ya no conocieron a los Apóstoles directamente y que vivieron hasta el siglo XII).

LA TEOLOGIA. (griego: Θεός Teos, Dios, y λόγος logos, palabra, discurso, juicio, razonamiento) goza también de la inspiración del Espíritu Santo que instruye a los Padres Conciliares y Sinodales durante los Concilios y Sinodos; a los Doctores y los teólogos, esto es, los estudiosos que se ocupan de profundizar las ciencias que miran a Dios. Sin embargo, todos ellos se hallan sujetos al Magisterio del Papa, de quien son colaboradores.

EVANGELIZACION Y CATEQUESIS. El don de profecía se extiende al pueblo santo de Dios, predicadores y catequistas, pues de continuo inspira a sus miembros para que contribuyan con su enseñanza y el testimonio de su fe ante el mundo, no sólo por su vida, sino también por medio de la palabra, dando razón de su esperanza; esto es del por qué de su creencia y su comportamiento en espera de un más allá en otra vida después de esta terrena.

EL PROFETISMO Y LA INTERPRETACION: Dentro de la asistencia que el Espíritu



"Jonás comenzó a adentrarse en la ciudad, e hizo un día de camino proclamando: 'Dentro de cuarenta días Ninive será destruida'. Los ninivitas creyeron en Dios: ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal desde el mayor al menor. La palabra llegó hasta el rey de Ninive..." (Jon 3,4-6).

Leción No. 9.- DIOS ES NUESTRO GUÍA.

Alumno: _____ Centro No. _____ Grado _____

Diócesis: _____ Decanato: _____ Región _____

1.- ¿Cuándo es la función o servicio al pueblo?

- a) Del Sacerdote
- b) Del Rey
- c) Del Profeta

2.- ¿Cuándo el Sacerdote, el Rey o cualquier otra Autoridad usan de sus facultades en provecho propio en vez de hacerlo al servicio del pueblo ¿qué opinión te merece?

3.- ¿Por qué decimos que Cristo es el Sumo y Eterno Sacerdote?

4.- ¿Por qué Cristo es el Eximo Profeta? ¿Qué mensaje fue el que nos dio y de quien?

5.- ¿Por qué tanto la Sagrada Escritura como la TRADICIÓN merece por igual nuestra veneración, estudio y aplicación a nuestra vida?